

# Cuerpo y palabra en la psiquiatría\*

Héctor Pérez-Rincón\*\*



"Muerte de Sarpedon", crátera en forma de caliz, en terracota, con figuras rojas, firmada por Exiteus, alfarero, y por Eufronios, pintor (c.515-510a.C.). The Metropolitan Museum of Art. El término *soma* se aplicaba sólo al cadáver. Sarpedon es sostenido por los hermanos Hipnos y Tanatos. *Psique*, *Timos* y *Noos* eran en Homero órganos corporales, entidades materiales.

## Summary

Our times are marked by two simultaneous events: on one hand, the development of neurobiology and the elaboration of new explanations for the human behaviour; and on the other, the collapse of the psychoneural dualism, manifested by the crisis of psychoanalysis as an influencing ideology. Both situations must be considered within an ample *continuum*, as the moment of a long dialectic process between body and speech.

Bruno Snell's theories on the discovery of the mind, based on the linguistic complexity, are evoked. They will enable, through a metaphoric process, the construction of a level by which to arrive at the emancipation of the myth, reaching the individualization, subjectivity, liberty, introspection and responsibility feelings, on which part of the western thought will be constructed.

Literary examples of these different possibilities of placing the self in front of language are included, and the method adopted by psychiatry to fight this problem is outlined.

\* Conferencia magistral dictada en la IX Reunión de Investigación del Instituto Mexicano de Psiquiatría, 25 de febrero de 1994.

\*\* Instituto Mexicano de Psiquiatría. Calzada México-Xochimilco No. 101, Col. San Lorenzo Huipulco, Deleg. Tlalpan, 14370 México, D. F.

The emergency of neurosciences and of its neurophilosophy determine the identity of psychiatry. By adapting the knowledge offered by neurobiology in order to understand human behaviour, it is necessary to reconcile various partial visions of man by keeping sight of his clinical responsibility and not abandoning the subject-man of phenomenology for the purely neuronal man of neurosciences.

## Resumen

Dos hechos simultáneos marcan nuestro tiempo: por un lado el desarrollo de la neurobiología y el planteamiento a partir de ella de nuevas explicaciones de la conducta humana; por el otro lado el derrumbe del dualismo psiconeural cuya manifestación sería la crisis del psicoanálisis como ideología influyente. Ambas situaciones deben entenderse dentro de un *continuum* muy amplio, como un momento de un largo proceso dialéctico entre cuerpo y palabra.

Se evocan las teorías de Bruno Snell sobre el descubrimiento de la mente a partir de una progresiva complejidad lingüística que permitirá, a través de un proceso metafórico, la construcción de un nivel en el cual se llega a la emancipación del mito y se alcanza el sentimiento de individualización, de subjetividad, de libertad, introspección y responsabi-

lidad, sobre las que se fundará en buena medida el pensamiento occidental.

Se incluyen ejemplos literarios de estas diferentes posibilidades de colocar el sí propio frente al lenguaje y se plantean brevemente los enfoques que adoptó la psiquiatría para contender con el problema. La emergencia de las neurociencias y su neurofilosofía incide en la identidad de la psiquiatría. Al adaptar los conocimientos que ofrece la neurobiología para comprender la conducta, debe conciliar diversas visiones parciales del hombre sin perder su responsabilidad clínica ni abandonar al hombre-sujeto de la fenomenología en aras de un hombre puramente neuronal.

En nuestro campo, dos series de hechos han marcado los últimos años: por un lado, el progreso sorprendente de las diferentes ramas de la neurobiología promovidas al rango de neurociencias, cuyas aportaciones a la comprensión de la conducta han sido de tal magnitud que han generado un nuevo paradigma de la Naturaleza Humana (3). Entre éstas podemos citar el avance de la genética, que está a punto de lograr que la herencia -otrora "la cruz de la psiquiatría" (Delay)- *nec sit terris/Ultima Thyle\**; el desarrollo de las técnicas de imagenología que ha hecho posible visualizar en el encéfalo vivo las huellas físicas transitorias de las representaciones mentales; el papel esencial que jugaría la oscilación coherente y semi-sincrónica de ciertas neuronas en el proceso de la conciencia (Sir Francis Crick cree que éstas se encuentran en las capas quinta y sexta del cortex) (2). De la intersección entre las neurociencias y las ciencias cognitivas surgen postulados originales sobre los antiguos problemas del lenguaje y del libre albedrío(12), e incluso el mundo de los sueños, otrora coto privilegiado de las teorías psicodinámicas, se ha enriquecido con explicaciones neurobiológicas sobre su causalidad y temática (10a.).

Por el otro lado, asistimos a lo que se ha llamado el "derrumbe del dualismo psiconeural" (1) que durante tanto tiempo caracterizó al pensamiento occidental. Su manifestación más notoria sería la crisis de una de las ideologías más influyentes del siglo, la doctrina psicoanalítica, que habría perdido vigencia (8,9). Muchos le auguran que deberá transformarse para no desaparecer junto con el siglo, y evitar que responda en el próximo milenio como el Oráculo de Delfos en 361 d.C. a Oribases, médico de Juliano el Apóstata:

"El templo está en ruinas,  
Apolo ha enmudecido.  
Los laureles están marchitos  
y el flujo de la fuente  
para siempre ha callado\*\*\*"

Estas dos situaciones constituyen un momento especial del largo proceso dialéctico entre cuerpo y palabra que es en buena medida el de la evolución del pensamiento occidental, y que está ligada a la evolución de la lengua.

\*\*\*Y no será la isla Tille la postrera tierra" famosa frase de la tragedia *Medea* de Séneca, en donde se quiso ver la profecía de que existían tierras más al occidente de Islandia, que así era llamada entre los romanos, y que Colón tomó muy en cuenta.

\*\*Según la versión de Marguerite Yourcenar (*La Couronne et la Lyre*).

El análisis de este proceso exige adoptar un distanciamiento suficiente que permita situar los hechos actuales dentro de un *continuum* cronológico bastante amplio, a la manera del alejamiento que la mirada debe ejercer frente a una pintura de grandes dimensiones para poder encontrar, dentro del conjunto, relaciones y correspondencias que de otro modo quedarían ocultas. Se alcanza así una novedosa significación dentro de esa larga evolución del espíritu humano que es dable descubrir en todas sus manifestaciones, sean las científicas, las literarias, las ideológicas, incluso aquellas que conciernen a la representación iconográfica del cuerpo. Bajo esta óptica, las creaciones literarias o artísticas son tomadas como productos analizables independientemente de su valor estético intrínseco, como formas de expresión privilegiada de la mentalidad de una época histórica precisa.

Actualmente se suele utilizar una palabra compuesta: "Cerebro-Mente" a modo de concepto unificador por medio del cual se intenta superar un dualismo estorbo (5). El término compuesto nos recuerda, empero, a un neologismo: el "*Glukipikron*", el famoso "dulce-amargo" de Safo que concilia dos opuestos, y que es el esbozo del proceso que conduce al descubrimiento de la mente a través de una complejidad creciente de la estructura del lenguaje, según lo postula la escuela inaugurada por Bruno Snell (19,20).

Este autor describió que la lengua de Homero era bastante pobre en preposiciones concernientes a un significado de causalidad. Estos lazos causales eran entendidos de manera implícita y todo el relato homérico describe esencialmente conductas de las que está ausente el componente interior, propiamente psicológico, que permanece sin expresarse y no por motivos estéticos, por un deseo de hacer tal vez objetiva la figura, sino porque no existían todavía los medios lingüísticos adaptados para expresar la interioridad. Sus descripciones de cualidades de personalidad se hacen siempre a través de descripciones corporales: "un pie rápido", "un ojo despierto", "una buena cabeza". Estas dan lugar a un primer nivel metafórico en el que el sustantivo no define solamente un objeto sino también su función. Lo que vendría a ser la psique no se distingue en Homero del resto de los órganos corporales. Snell ha establecido que fue posteriormente que se creó un concepto para calificar de manera global al cuerpo, pues éste era indicado, aun gráficamente, no como un símbolo unitario sino siempre a través de sus partes que mantenían una individualidad. El término *soma* se aplicaba originalmente sólo al cadáver (como el Sarpedón que yace entre Hipnos y Tanatos en la crátera de Eufronios, y a quien Febo "Sus miembros hermosos coloca y reclina" en el poema de Kavafis). Así, las palabras que habrían de representar en las lenguas europeas las actividades mentales primarias: Psique, Timos y Noos, que en la lengua, la filosofía, la psiquiatría y el psicoanálisis indican actualmente categorías de algún modo diferentes a lo que es cuerpo, eran en Homero órganos corporales, entidades perfectamente materiales.

Según este planteamiento, en un lapso que va de la Odisea a Safo, se inicia un lento proceso de metafori-

zación que a partir de la descripción y experiencia corporales dará lugar a la construcción de un nivel diferente cada vez más autónomo, en lo que se refiere a su percepción, que es el de lo mental. El primer esbozo de este proceso se ejemplifica con el monólogo de Odiseo "Soporta, corazón", expresión de la posibilidad de aplazar la acción. Este soliloquio que constituye una pequeña crisis interior es el primer ejemplo del surgimiento de una dualidad perceptiva.

Al no existir en Homero una representación bien clara de la vida interior, ni una armadura conceptual que le permitiera describirla, existe una predominancia del acto sobre la vivencia del sentimiento: hay efectos físicos, reacciones que se ven; describe y relata pero no analiza. El elemento psicológico se desarrollará mucho después cuando se haya operado esa dicotomía surgida de la metafóricidad mencionada y que condujo primero a la unidad del cuerpo verbal (soma como significante del cuerpo entero), y más tarde a una creciente complejidad lingüística, para culminar en la rebelión contra los dioses y el destino que observamos en la lírica y la tragedia. El hombre trágico ya no siente ser un cuerpo impulsado por sus instancias, sino que vive la inevitabilidad de los acontecimientos como un observador separado y angustiado, como si una cosa fuera el cuerpo que se expresa, y otra la mente que ve este acontecer. Como ocurriría más tarde en la teoría psicoanalítica, mente y cuerpo terminan por experimentarse de manera diferente y distinguible, dado que la palabra (mito) se convierte en representación de la realidad (cuerpo). Diferencia retroalimentada lingüística y socialmente.

El otro ejemplo literario que muestra una vivencia dolorosa antes del desarrollo de este proceso metafórico, y que ha sido muy estudiado por los seguidores de Snell, es el del célebre poema "A una amiga" de Safo de Lesbos. Esta obra profusamente traducida a todos los idiomas desde la Antigüedad, tiene como característica esencial la de ser una descripción exclusiva de estados corporales que vehículan un estado angustioso. De hecho su relato escueto y lacónico de fenómenos físicos es superponible a la lista de acompañantes somáticos de la crisis de pánico de las clasificaciones actuales. No existe en este poema un solo término propiamente psicológico, y sin embargo logra transmitirnos su efecto, aunque de manera algo rudimentaria e incluso áspera. Por ello, desde las primeras traducciones al latín y más todavía en las contemporáneas, los traductores de manera automática lo han enriquecido, traicionándolo, con términos psicológicos que lo hagan más comprensible al lector actual, pero que estaban ausentes en el original(17).

El paso de la expresión somática a la metafórica corresponde también al paso de lo individual a lo colectivo: el cuerpo es siempre individual y sólo la mente, en cuanto metáfora, puede ser colectiva. Dice Rossi que en lo corporal existen destinos individuales pero no acciones individuales. En el orden y el sentido de las vivencias humanas se comienza a ver no solamente una repetida intervención de los dioses, sino la acción de fuerzas interiores. La emancipación del mito ocurre cuando se comienza a concebir la disidencia y la intensidad del sentimiento individual como algo per-

sonal. A diferencia del hombre homérico cuyas pulsiones son vividas xenopáticamente -externas a él- la dicotomía que opera tal proceso evolutivo permite la individualización, la subjetividad, el concepto de la libertad y del libre albedrío, la introspección, la responsabilidad.

Jacqueline de Romilly, arando en el surco de Snell, ha estudiado de qué manera la evolución lingüística y social en ese sentido culminó en el siglo V a.C. en Atenas, en el nacimiento del análisis psicológico propiamente dicho, y cómo en un lapso tan breve logra impregnar a la literatura, la historia y la filosofía.(16)

Todo el desarrollo ulterior del pensamiento en occidente se basa en la existencia de ese nivel verbal y epistémico en el que el hombre sitúa su acción y su imagen, su deseo y su voluntad, de manera cada vez más independiente de las contingencias del cuerpo natural. Este sentimiento de emancipación de la palabra permitió que Plotino postulara que dentro de la sensibilidad humana había una facultad superior al entendimiento, la que una vez despertada hace accesible al sentido íntimo un campo en el cual la razón no puede penetrar: una unión del alma con la unidad divina realizable a través del éxtasis, y que el poeta Antifón compusiera en el siglo V a.C. un arte de remediar los problemas y enfermedades del espíritu de modo semejante a como los médicos curan las enfermedades y dolores del cuerpo: habiendo construido una casita en la plaza de Corinto, puso sobre la puerta un letrero en donde afirmaba que se dedicaba y tenía el medio de curar con palabras a quienes estaban aburridos y entristecidos(13), en tanto que, en el otro lado de esta posición, Asklepiades sostuviera que era quimérica la creencia en fuerzas independientes de la materia, y Caelius Aurelianus que el alma era simplemente una ejercitación de los sentidos.

Podemos elegir cinco ejemplos puntuales del siglo XVII para describir otras tantas posibilidades de colocar la imagen de sí propio dentro de esta dialéctica cuerpo/palabra. El primero es el de René Descartes, quien en una célebre carta de 1643, declara que sólo aquellos que no filosofan nunca consideran que cuerpo y alma son una sola cosa, y que tal concepción proviene de que sólo emplean la vida y las conversaciones ordinarias, absteniéndose de meditar y estudiar. (En nuestros días, por lo contrario, Mario Bunge nos ha enseñado que lo vulgar es precisamente el dualismo). El segundo ejemplo es el de Teresa de Ávila cuando al tratar de expresar su vivencia extática (siguiendo la vía propuesta por Plotino\*) dice:

"Dolor espiritual y no corporal, aunque el cuerpo no deja de participar, e incluso bastante". El tercero es don Francisco de Quevedo, que en uno de los más breves y terribles poemas de la lengua española escribe:

"Gusanos de la tierra  
comen la carne que este mármol cierra;  
Mas los de la conciencia en esta calma,  
hartos del cuerpo, comen ya del alma"

*\*Desde Plotino y pasando por los místicos españoles - especialmente San Juan de la Cruz- éste éxtasis más allá de la razón se vuelve a encontrar en un importante psicoanalista contemporáneo: Wilfred R. Bion, quien en Transformations. Change from Learning to Growth (W.*

El siguiente ejemplo es el de Sor Juana Inés de la Cruz, quien describe su propio cuerpo como "Neutro, o abstracto, cuanto sólo el alma deposite", en tanto que el quinto es el poema "No platonic love" de William Cartwright:

"Ya no me hables de mentes que abrazan otras mentes,  
Tampoco de espíritus que se unen con espíritus  
Como el viento con el viento,  
Mezclando sus más sutiles partes

.....  
Subí del sexo al alma, del alma al pensamiento  
Pero al desear moverme  
Desde el pensamiento me caí hasta el alma, y entonces  
Desde el alma al sexo desperté de nuevo"

Para el filósofo francés la teoría condiciona la percepción de la realidad. La mística española experimenta corporalmente su éxtasis pero cree sin contradicción que todo ocurre en el sitio que verbalmente se denomina espíritu. Quevedo plantea una realidad trascendente paralela a la materia e interactuante con ella, en donde tiene lugar el acto de la responsabilidad y el del castigo. La mexicana, por su lado, sitúa completamente su vivencia corporal en el plano de lo verbal: en ella sólo existe el nivel cognoscitivo sin interferencia del Deseo. En tanto que el inglés se subleva contra la construcción lingüística que pretende escamotear lo único que percibe, que es el mundo de las funciones corporales.

La psiquiatría, obra de médicos filósofos cuyo primer paso fue decantar la herencia médica, filosófica y literaria de la Antigüedad, ha seguido desde su origen el recorrido de William Cartwright yendo del lenguaje al cuerpo y del cuerpo al lenguaje. Originalmente debió situar su campo epistémico dentro de esa rica tradición.

Pinel se quejaba de que la lengua francesa era poco rica para expresar los diversos grados de vesania y que el primer paso que debería dar la medicina filosófica para precisar la verdadera naturaleza de la manía era luchar contra las expresiones vagas e inexactas, es decir crear su propio léxico. No entendía cómo siendo la lengua griega tan rica y tan expresiva, los escritos de los antiguos fueran tan incompletos para expresar las diversidades del delirio.

Tanto para Pinel como para Esquirol, la sede primitiva de la manía estaba casi siempre en la región epigástrica, y a partir de allí se propagaba como irradiación simpática. Sobre todo para el segundo autor, la causa de los trastornos de las facultades intelectuales se encontraba tanto en el sistema nervioso, en el cerebro, como en el aparato circulatorio, en el sistema glandular, en los órganos de la reproducción, en los órganos digestivos, etc.\*

Curiosa hipótesis somática para una construcción nosográfica y verbal en la que la Pasión jugaba un gran papel, y en donde los signos de las lesiones or-

gánicas del cerebro no eran "suficientemente conocidos como para poder establecer sus diferentes géneros", como escribió Pinel en su "Nosografía Filosófica" (15).

Pronto se abandonarían las explicaciones espláncicas en aras de una localización encefálica cada vez más detallada, a partir de que en 1832 Bayle encontró en la aracnoiditis crónica la lesión específica de un padecimiento que entonces se consideraba psiquiátrico: la parálisis general progresiva. La esperanza de repetir hallazgos semejantes para las demás entidades nosográficas no abandonaría nunca más a la psiquiatría, nutriendo una de sus más vigorosas e infatigables ramas. La aplicación del método anatomoclínico permitiría a Charcot, por su lado, diferenciar lo que era del resorte de la neurología, de aquello que correspondía a la histeria, sustraídas ambas al campo de los alienistas (a quienes por cierto profesaba una muy pobre estima) (21).

Una parte de las escuelas germánicas se dedicó con ahínco a la investigación cerebral. Durante algún tiempo y en algunos sitios, los alienistas, ya transmutados en neuropsiquiatras, intentaron escapar por el uso del microscopio al imperio de los sistemas verbales de la psicopatología.

Siguiendo a Griessinger, toda patología mental pretendió expresarse en términos de patología cerebral. Cada una de las categorías y síntomas descritos por la psicopatología se intentó relacionarlo con los síntomas mentales de las intoxicaciones, enfermedades y lesiones encefálicas humanas y animales. La neuropsicología progresó enormemente, pero de la similitud se quiso pasar con demasiada facilidad a la identidad. Kleist, alumno de Wernicke, y Leonhard, alumno de Kleist, queriendo describir la sintomatología mental lo más precisamente posible para poder relacionarla mejor con lesiones localizadas del cerebro, alcanzaron una gran finura clínica. Si sus categorías diagnósticas no obtuvieron la confirmación que esperaba su óptica neurológica, enriquecieron la psicopatología y es una pena que la nosografía actual haya menospreciado sus construcciones (23).

Esta actitud de reduccionismo precipitado en la que se pensó que con las técnicas y métodos de ese momento se podría hacer la síntesis con la psicopatología, se conoció como la *Gehimmytologie* (la mitología del cerebro).

Muchos autores de ese largo periodo que tuvieron una obra notable creyeron construir una psiquiatría realmente científica, pero la posteridad los considera sólo como neuropatólogos.

Otra rama igualmente rica y frondosa de la psiquiatría, de crecimiento simultáneo, fue la de las estructuras teóricas que no pretendían establecer desde un principio y de manera inmediata una relación directa, puntual, con la fisiología cerebral de su momento y que no se redujo, como se cree, sólo al psicoanálisis. Todavía en nuestros días es posible, como lo hace Pierre Marchais, elaborar construcciones nosográficas lógicas sin necesidad de derivar directamente sus categorías a la fisiología encefálica, aun sabiendo por supuesto que allí se desarrolla el proceso físico que las sostiene (11).

*Heinemann, Londres, 1965) utiliza el concepto de "la noche oscura" (Subida al Monte Carmelo) para aclarar la expresión "Turbulencia psicológica": el dolor que implica el hecho de alcanzar el estado de inocencia inseparable del vínculo.*

*"Este enfoque somato-psíquico ha hecho que algunos autores consideren que Des Passions de Esquirol contiene el germen del nacimiento de la psicoimmunología (Postel, J. Genèse de la Psychiatrie. Le Sycamore. Paris, 1981).*

En la segunda década del siglo, en ese magno tratado de etología humana que es "En búsqueda del tiempo perdido", Marcel Proust alcanza el climax de la capacidad lingüística para describir la experiencia interna, psicológica. En su obra, final del viaje que la palabra emprendió a partir de Safo para construir la mente, se cierra el círculo: las referencias corporales se han convertido ya en meras metáforas de ésta: "Es en la enfermedad que nos damos cuenta que no vivimos solos, sino encadenados a un ser de un reino diferente, del que nos separan abismos, que no nos conoce y del cual nos es imposible hacernos comprender: nuestro cuerpo" (*Le côté de Guermantes I*). Por esos años Virginia Woolf escribe que el lenguaje es en realidad insuficiente para expresar las vivencias dolorosas ("*Mrs. Dalloway*", 1925; "*On being ill*", 1930). Su observación evoca el concepto clínico actual de la alexitimia y que en nuestro planteamiento adquiere una relevancia particular. En efecto, el alexitímico es un sujeto que no puede situar en el nivel del lenguaje su vivencia emocional; en él ésta sigue ligada y reducida a la expresión del cuerpo como si fuera un fósil de la época homérica, un hombre de pensamiento concreto en quien no dejó huella el desarrollo lingüístico de la especie.

Cuerpo y palabra, encéfalo y lenguaje: los dos polos entre los que se extiende el territorio de la psiquiatría, dualidad que le confiere su condición de "encrucijada" entre la biología y las humanidades, y que le brinda la posibilidad de modificar favorablemente, actuando sobre los neurorreceptores, una buena parte de los grandes síndromes básicos, y a través de la palabra -como Antifón- sobre la persona y la percepción de su sitio en el mundo, pero al mismo tiempo encierra un riesgo sobre la ambivalencia de su identidad. Rama médica, sin duda, anclada en la clínica, pero confrontada como ninguna otra con la paradoja del fenómeno humano en toda su complejidad, está obligada a superar en su acción y en su teoría la constatación de Mario Bunge: "los neurobiólogos defienden un cerebro sin espíritu y los psicólogos un espíritu sin cerebro". Ciertamente que el equilibrio resulta en extremo difícil, y más en este momento en el que la muerte anunciada del psicoanálisis pudiera anular su papel de contrapeso saludable, dialéctico, frente a la neurobiología que ha extendido su campo explicativo hacia regiones que le correspondían hasta hace muy poco a la clínica o a la psicodinamia, hasta generar una neurofilosofía en plena expansión (6,18). El "Hombre neuronal" (título de la conocida obra de Changeux) tiende a imponerse como único arquetipo válido de lo humano. En Francia, por ejemplo, el po-

der judicial que no encontraba de su agrado los dictámenes sobre la imputabilidad y culpabilidad de los acusados emitidos por los psiquiatras, ha decidido a últimas fechas consultar a los neurobiólogos sobre ese delicado tema. En ese deslizamiento de responsabilidades en el que el clínico podría ser desplazado por el hombre del laboratorio se desarrolla un agudo problema sobre la identidad de la psiquiatría. Más allá de la fascinación explicable por la ciencia de moda cabe preguntarse si la visión del hombre-objeto de la neurobiología habrá de sustituir a la del hombre-sujeto de la fenomenología (24). Hoy en día el psicoanálisis paga su ausencia de modestia, pero la neurobiología no ha podido hasta el momento dar una respuesta satisfactoria a la naturaleza de la causalidad psíquica ni una teorización congruente que explique el mecanismo por el cual la palabra permite acceder a la realidad del inconsciente, temas centrales de la práctica clínica (7,10). Tal vez porque las neurociencias -como ha escrito Tissot- continúan demasiado adheridas a una causalidad lineal, cartesiana, empírica y precrítica, quedando fuera de su metodología actual el campo de la invención y la libertad que caracterizan la vida en su conjunto y particularmente la del hombre (22). Dice Pelicier que lo propio de las ciencias que se instalan es el ser conquistadoras y pretensiosas (4); después, cuando se han consagrado, se vuelven más tolerantes. Esto ocurrirá también para las neurociencias pero es necesario que los clínicos estén más presentes (14).

La psiquiatría está ya capacitada para construir, gracias a y a través de ella, una nueva imagen del hombre que concilie las diversas visiones parciales de disciplinas heteróclitas en una empresa unificadora, verdaderamente transdisciplinaria, en la que tendrá una nueva explicación la ambigua relación entre el cuerpo que experimenta y la palabra que nombra, prototipo de la paradoja humana, pues como dice el novelista portugués José Saramago: "Tanto goza el que sufre como sufre el que goza; por eso no todos los caminos llevan a Roma sino al cuerpo" (*Memorial do Convento*).

Este texto es una versión resumida de un trabajo más amplio de próxima publicación. Constituye el primer producto de una serie de investigaciones connexas cuyo planteamiento y primera formulación tuvo lugar durante los meses de septiembre y octubre de 1992 en la Universidad René Descartes de París, en el marco de un proyecto auspiciado por el profesor Yves Pelicier y la ADREPAL (*Association pour le Développement de la Psychiatrie en Amérique Latine*).

## REFERENCIAS

1. BUNGE M: La bancarrota del dualismo psiconeural. Cap. 6 en: Fernández-Guardiola, A. (comp.) *La Conciencia*. Ed. Trillas, págs. 71-84, México, 1979.
2. CRICK F: *The Astonishing Hypothesis*. Scribner's. Nueva York, 1994.
3. CHANGEUX J P: Les neurones de la raison. *La Recherche*, 244: 704-713, junio 1992.
4. DAVID AS: Frontal lobology-psychiatry's new pseudoscience. *Brit J of Psychiat*, 161: 244-248, 1992.
5. DIAZ JL, VILLANUEVA E (comps.): *Mente y Cuerpo. Una Antología de Lecturas Contemporáneas*. FCE, México, 1994.
6. DOREY R (comp.): *L'Inconscient et la Science*. Dunod, París, 1991.

7. EDELMAN GM: *Bright Air, Brilliant Fire. On the Matter of the Mind*. Basic Books, E U, 1992.
8. FULLEY TORREY E: *Freudian Freud*. Basic books Nueva York, 1993.
9. GRAY P: The assault on Freud. *Time*, 31-34, noviembre 29, 1993.
10. GREEN A: Un psychanalyste face aux neurosciences. *La Recherche*, 247: 1166-1174, octubre, 1992.
- 10a. HOBSON A: *The Dreaming Brain*. Basic Books. Nueva York. 1988.
11. MARCHAIS P: *Permanence et Relativité du Trouble Mental*. Privat, Tolosa, 1986.
12. MISSA JN: *Philosophie de l'Esprit et Sciences du Cerveau*. Ann de l'Inst de Philo de l'Univ de Bruxelles, Vrin, Paris, 1991.
13. PAPADAKOS V: Antiphon le sophiste, le premier "correspondant" de l'âme. *Synapse*, 26-31, Paris, mayo, 1993.
14. PELICIER Y: Entretien. *Synapse* 86: 34-41, mayo, 1992.
15. PINEL Ph: *Nosographie Philosophique ou la Méthode de l'Analyse appliqué à la Médecine* 4a. ed. JA Brosson, Paris, 1810.
16. ROMILLY J: *Patience, mon Coeur!* (L'essor de la psychologie dans la littérature grecque classique). Les Belles Lettres, Paris, 1991.
17. ROSSI R: Eros corpóreo y mental. Lo somático, lo psíquico y lo psicósomático en: Pérez-Rincón H (comp.): *Imágenes del Cuerpo*. FCE, México, 1992.
18. SMYTHIES JR: Neurophilosophy. *Psychol Med*, 22: 547-549, 1992.
19. SNELL B: *La Cultura Greca e le Origini del Pensiero Europeo*. Einaudi, Turin, 1981.
20. SNELL B: *La Struttura del Linguaggio*. Il Mulino, Bologna, 1970.
21. THUILLIER J: *Monsieur Charcot de la Salpêtrière*. Robert Laffont, Paris, 1993.
22. TISSOT R: La psychiatrie biologique peut-elle rattacher la clinique psychiatrique au cercle des sciences? *Psychiatrie Française*. No. spécial 91: 13-28, septembre, 1991.
23. UNGVARI GS: The Wernicke-Kleist-Leonhard School of Psychiatry. *Biol Psychiatry*, 34: 749-752, 1993.
24. ZARIFIAN E: *Les Jardiniers de la Folie*, Ed. Odile Jacob, Paris, 1988.